

dossier

Otras pedagogías

Otra pedagogía es posible

Belén de la Rosa Rodríguez

Secretaría de Formación FE CCOO

✉ bdelarosa@fe.ccoo.es

📍 @girasolok

El Gobierno ha puesto en marcha la “máquina de la homogeneización”. Pudiendo tener un alumnado pusilánime, sumiso, acrítico y manipulable, ¿para qué educar de otra manera? En la actualidad, asistimos al espectáculo de la “robótica humanoide”, que dará lugar a niños y niñas robot, incapaces de valorar el arte y la cultura, de debatir, rebatir y hacer cuestionamientos inteligentes, inmóviles en las aulas perfectas y milimétricamente organizadas, jóvenes pulcros, con sus polos de cocodrilo, huecos y con el único objetivo de ser empresarios. Afortunadamente, el alumnado es mucho más inteligente que el propio ministro Wert y se revela permanentemente.

En esta fantasía nos movemos en el presente, mientras que se dinamitan las pocas posibilidades del profesorado de aspirar a una mejora en la calidad de la práctica docente. En la era tecnológica, también se buscan docentes robotizados, sin alma ni emoción, estancados y sin un minuto de tiempo disponible para gestionar en colectivo la vida de los centros escolares.

Cuando la escuela deja de ser un proyecto de modernidad y se convierte en un enrevesado aparato de disciplina ciudadano, la educación entra irreversiblemente en retroceso. Con lo que el Gobierno no contaba es con el compromiso de la gran mayoría de los y las trabajadoras de la enseñanza, que, aun en situaciones de absoluta opresión, siguen emocionándose con su trabajo.

Otra manera de hacer educación es posible, tanto que hay mucha gente en los centros educativos que se deja la piel, en las peores condiciones posibles, para impulsar proyectos de innovación educativa, materiales nuevos para abordar la diversidad, otras formas de vivenciar la práctica docente, renovando, en condiciones adversas, su compromiso con la educación, con el papel de transformación social, con la absoluta creencia de que la educación es el motor del cambio. La formación de las trabajadoras y los trabajadores debe ser el impulso que traiga aire fresco a la profesión ante la inmutabilidad institucional que nos sitúa en los vagones de cola.

Nos quieren en permanente crisis, en aulas masificadas y alumnado con problemas incluso para desayunar, barracones sin terminar, calefacciones rotas, sin material, con mucho menos personal... Y, por supuesto, sin formar. Los trabajadores y las trabajadoras de la enseñanza somos sujetos activos del proceso. Podrán dictarnos normas para gobernar desde el silencio y el miedo, pero nosotros, mejor que nadie, sabemos que estamos más activos que nunca.

Aún seguimos emocionándonos porque otra pedagogía es posible.